

INGENIERÍA UC3M: de la formación a la profesionalización

El pasado 12 de mayo, el Parque Científico de la UC3M recibió a Álvaro Giménez, director de Ciencia y Exploración Robótica de la Agencia Espacial Europea (ESA) y director de esta agencia en España.

Este encuentro refleja, una vez más, la relación de la UC3M con organismos y empresas, nacionales e internacionales, líderes en el terreno de la ingeniería.

La Escuela Politécnica Superior de la UC3M nació con la aspiración de convertirse en uno de los mejores centros universitarios europeos en ingeniería y con el objetivo de contribuir a la mejora de la sociedad.



Daniel Segovia*

Es ya común el apelar en casi cualquier reflexión que hagamos a los grandes cambios que nos está tocando vivir, sin más que mirar una década hacia atrás, en lo económico, social, tecnológico, cultural, etc. Uno de esos cambios, el cambio en el modelo universitario, lo hemos protagonizado en la UC3MI a modo de pioneros, siendo los primeros en adoptar el modelo de los grados de cuatro años y los másteres de al menos uno. Si queremos entender cómo ha afectado este cambio a nuestra sociedad, en especial en el ámbito de la ingeniería, tenemos que analizar primero cuál ha sido la evolución del entorno profesional de la ingeniería.

La ingeniería en la última década ha evolucionado de una forma sutil. Se ha mantenido la estructura profesional tradicional en España, constituida por los llamados ‘ingenieros técnicos’ y los ‘ingenieros’ (mal

llamados a veces ‘ingenieros superiores’). La permanencia de esta estructura se ha plasmado en el hecho de que los nuevos graduados accedan a la profesión de ingenieros técnicos, con sus atribuciones profesionales asociadas, y que el acceso a la profesión de ingeniero se haga a través de un máster (y no cualquier máster, sino el especialmente definido a tal efecto). La principal diferencia formal entre ambas profesiones se define por los proyectos de ingeniería que cada uno de los profesionales está habilitado para firmar. Pero la diferencia más sustantiva, se centra en la percepción por parte de la sociedad de las competencias profesionales, lo que el profesional puede hacer, toda vez que el impacto real de la firma de proyectos no es muy alta – la gran mayoría de los ingenieros desempeñan su profesión sin firmar proyectos.

El profesional que surge del grado está en muchos casos formado para ser productivo de inmediato en un ámbito particular de la rama de la ingeniería a la que pertenece. Este nivel profesional, a la vez ingeniero en una rama y especialista en un ámbito particular, es claramente necesario en nuestro tejido industrial. Por otro lado, la demanda de un profesional con unos conocimientos más amplios, tanto en lo tecnológico como en lo transversal, para afrontar los problemas de ‘alto nivel’ y de índole interdisciplinar que nos demanda la sociedad de conocimiento en constante cambio en la que vivimos resulta esencial (ciñéndonos a las disciplinas impartidas en UC3M, industrial, telecomunicación, aeronáutica o informática). Esta demanda a dos niveles la constatamos cada vez que hablamos con las empresas que contratan (con un alto nivel de satisfacción, por cierto) a nuestros titulados y lo corroboramos con los datos provistos por el SOPP.

Particularizando en la Escuela Politécnica Superior (EPS), las señas de identidad que, a mi entender, han permitido un reconocimiento de nuestros egresados, señas que emanan de nuestro modelo de universidad, son una concepción transversal de la ingeniería, la necesidad de una importante base matemática y física, el esfuerzo por internacionalizar los estudios de Ingeniería, y una apuesta decidida por la enseñanza práctica con problemas reales y equipamiento real.



No quiero dejar pasar la ocasión de resaltar que la ingeniería es un valor seguro como generadora de conocimiento y de riqueza. Una noticia reciente, surgida dentro de la UC3M, sirve para ilustrar mi anterior afirmación. La tecnología y conocimiento en tracción eléctrica desarrollado en LGN, una empresa de nuestro Parque Tecnológico, ha servido para el relanzamiento de la marca Bultaco, fabricante español clásico de motocicletas y campeón mundial en diversas ocasiones durante los años 70. Esta buena noticia no es sino un ejemplo más de que el buen ejercicio de la ingeniería es un valor seguro que lleva a la generación de trabajo y riqueza.

*Daniel Segovia es director de la Escuela Politécnica Superior de la UC3M